

crucis que hacemos todos en común por la tarde de los domingos.

No digo nada de mi pobre casa, si es que puede llamarse casa: consiste de dos cuartos que más bien parecen una tienda; pero de eso no tengo culpa.

Rev. Leo Lindemans  
Naneng.



Del Reverendo Padre Deldaele.

Todo comienzo tiene sus dificultades: estamos levantando

una casa. El hermano Enrique que dirige las obras y yo ocupamos un cuarto de seis metros cuadrados.

Por ahora unos sesenta niños asisten regularmente a la instrucción del catecismo. Ayer he bendecido el primer matrimonio: los novios se presentaron espontáneamente.

Muchísimas gracias al generoso bienhechor de Sabangan: ayer recibí su donación para el catequista.



## Hadacan de Bobbani

*Por el Reverendo Padre DESNICK, Burnay, Ifugao*

**P**UNGOT, esposo de Intanap, el día 28 de Diciembre, 1930, perdió un pato que había puesto debajo su casa situada en el centro del pueblo de Burnay.

Pumihic, esposo de Tomasa Pitpitungo, a las 7 de la noche en aquel día iba a sus arrozales, para ver si tenían bastante agua, y he aquí que, al llegar frente a la capilla, vió un hombre desnudo teniendo en las manos un pato y un bolo. Preguntó al desconocido adonde iba, pero no contestó y se escapó.

Al día siguiente, así que fué descubierta la desaparición del pato, Pumihic dijo lo que había pasado frente a la capilla, añadiendo que el hombre con el pato

había corrido hacia el dormitorio de los niños, donde había luz. Pumihic y Pungot fueron a dicho lugar y encontraron allí unas cuantas plumas reconocidas por Pungot como procedentes de su pato. Pumihic dijo que no había reconocido la cara del individuo desnudo, pero que sospechaba era uno de los niños del dormitorio, muy probablemente Boboban, ó Aquilino ó Filemon. Los niños sospechados se quejaron de la acusación ante el Presidente del pueblo: Bacay. Este llamó a Pumihic y los muchachos acusados para confrontarles. Pumihic repitió la acusación, pero Filemon pronto fué absuelto de toda sospecha. Boboban y Aquilino pidieron el castigo de Pumihic por-

qué este mismo declaró que no había reconocido la cara del hombre que se escapó con el pato. Poco a poco se reunió mucha gente alrededor, se formaron dos partidos, la excitación llegó a tal punto que Pumihic pidió que el caso se decidiera por el Hadacan: que significa lo que en los tiempos medievales se llamaba: juicio de Dios. Ante el Hadacan se designan dos individuos, uno por cada partido litigante y representantes de los mismos: los dos luchan a brazo partido dándose por vencedor aquel cuyo representante resulta tal en la mencionada lid. Pues si el luchador del partido acusado gana, es una señal que ha sido acusado falsemente y en este caso, de que no había robado el pato.

Todos convinieron en la proposición de Pumihic: los amigos y parientes del acusador y del acusado se reunieron y arreglaron las condiciones para la lucha. Sin saber como todo el pueblo se halló dividido en dos campos: él de Pumihic y él de Boboban.

El día 5 de Enero, hacia medio día, me hallaba en el camino de Buliwung de vuelta para Burnay. Al entrar en el pueblo, ví una muchedumbre debajo la casa de Pumihic compuesta de amigos y enemigos del mismo: trataban de concertar las condiciones de la lucha. A la una todos se separaron. El partido de Boboban fué a Banhalan a la casa de Dadli-i, padre de Aquilino, a una distancia de cerca de un kilómetro de la

presidencia. Allí ofrecieron un sacrificio a los espíritus: Boboban ofreció dos gallinas y Aquilino una. Los augurios de los sacrificios eran buenos. También Pumihic ofreció un sacrificio: dos gallinas; los augurios eran igualmente buenos.

A las cuatro de la tarde el partido de Boboban salió de Banhalan y fué a la presidencia de Burnay para la lucha. Les ví pasar por los arrozales y me dirigí a la presidencia para presenciar el espectáculo. El partido de Boboban llegó algo tarde porque en el camino encontraron una culebra. En tiempos ordinarios hubieron vuelto a casa pero mediante un sacrificio consistente en una gallina, pudieron proseguir su camino y efectivamente llegaron a la presidencia, donde los encontré.

Bacay, el presidente, tenía en las manos dos mantas y Aquilino llevaba una manta en los hombros. Una fue regalada por Pumihic y las tres constituían el premio para el vencedor en la lucha, una especie de compensación por los esfuerzos desplegados. El valor de cada manta era de unos siete pesos; era lo que se llama un GAMUNG ó una manta que se usa para sepultar a los muertos.

Los partidarios de Boboban y Aquilino se colocaron en un lado de la presidencia: en frente estaba el jefe, Imingle, con la lanza en la mano y mirando con toda seriedad; detrás de él venían siete hombres colocados en fila y más

atrás muchos hombres, mujeres y niños. El partido de Pumihic estaba reunido a unos cien metros de la presidencia.

Pronto se suscitó una discusión: ningún partido quería adelantar hasta el punto de la lucha. El mismo presidente mostraba sumo empeño por terminarla: varios jefes del pueblo estaban presentes, como también los amigos y parientes de los contrincantes. Después de unos diez minutos, el partido de Pumihic cedió y avanzó en dirección a la arena improvisada, frente a la capilla, abandonando el camino y marchando rectos a dicho lugar.

Entonces Imingle y sus secuaces todos en una sola línea y con mucha solemnidad también se adelantaron. Boboban y Aquilino parecieron muy nerviosos como si hubiesen estado entre el demonio y el océano. Una vez llegados a unos cien metros de la capilla: se detuvieron y rehusaron proceder más adelante, diciendo que la lucha debía efectuarse en el camino y no en el terreno de la iglesia. En el entretanto el partido de Pumihic había llegado al punto en donde habían encontrado las plumas del pato: allí mismo querían que se hiciese la lucha y efectivamente empezaron las ceremonias del combate.

Pumihic gritó con toda la fuerza de sus pulmones, esperó unos momentos y gritó otra vez diciendo: "Algo ya bulang yuhum to tinigoc hi Boboban an indonana

nang gogua..." Invocaba el sol y la luna como testigos de que había visto a Boboban llevando el pato. Los gritos resonaban por el valle y el silencio después de la invocación se parecía á la calma que sigue á la tempestad.

El partido de Boboban otra vez declaró no querer avanzar. Los jefes del pueblo intervinieron para arreglar la diferencia. Después de diez minutos, Imingle cedió a sus consejos y procedió en dirección al campo de la iglesia, donde el partido de Boboban llegó en sentido contrario al de Pumihic. Una vez que los dos partidos se hallaron frente a frente y ya en el lugar acordado para la pelea, ambos empezaron a gritar, provocándose mutuamente de una manera singular: gesticulando con sus cuerpos y modulando sus gritos al compás de los movimientos haciendo altibajos provocativos unos frente de otros. Pumihic quedaba en medio de sus secuaces, con Natol a la izquierda como padrino. Natol no llevaba su lanza sino un bastón armado de una punta aguda de hierro, como los Ifugaos suelen llevar para viajar. Todos gritaban y levantaban los brazos.

Boboban invocaba ahora el sol y la luna como testigos de su inocencia: "yunum bulang ya algo to maid tini gokhi nang papa, ya uggoc quinan mo inpilitna."

Los dos partidos estaban prestos a trabar la pelea; el presidente del pueblo paseaba por entre los

dos, no sabiendo que hacer, llevando siempre las mantas y procurando mantener el orden entre los espectadores.

Quimayung, designado por el partido de Boboban para luchar, avanzó. Era un hombre fuerte, de aspecto brutal, impasible en medio de todo aquel ruido y excitación. Se detuvo a mitad del camino que separaba a ambos partidos esperando a su contrincante. Pumihic al verle protestó violentamente contra la designación de aquel hombre y rogó a Boboban se adelantara él mismo para luchar. El partido de Boboban había decidido que éste de ninguna manera aceptase el combate, porque en estos momentos padecía un acceso de calentura y se encontraba debil de fuerzas. La discusión entre ambos partidos se animó, cada uno pretendía tener razón. Naturalmente toda la escena me hizo recordar a los Filisteos de hace 4,000 años, provocando a los Israelitas, con Goliath entre los dos campos, provocando a Saul y no atreviéndose nadie a medir sus fuerzas con el gigante Filisteo, hasta que David se presentó.

Quimayung había sido legalmente designado, siendo un pariente cercano de Boboban, "inbalayona." Estando tan excitados los ánimos de la multitud era imposible proceder al combate, entonces uno de los secuaces de Boboban hizo la proposición siguiente: Yo mismo dijo al pueblo, lu-

charé contra Natol, padrino de Pumihic. Esta proposición cayó como agua fría sobre la cabeza del padrino Natol... éste casi se volvió loco de indignación, de ninguna manera quería él luchar. El pobrecito Natol, concentró en sí las miradas de ambos partidos, era tal su indignación que furioso no cesaba de revolver la tierra con la punta de su bastón. Viendo que la situación iba de mal en peor y temiendo sucediera algo grave entre los dos campos, un tal Lunag se adelantó y empezó a hablar con Natol para pacificarle. Le habló con mucho cariño y hasta le caricó amigablemente pasando su mano por las espaldas como se hiciera con algún perito cuando se le vé furioso. Poco a poco Natol se calmó y el incidente se consideró como terminado, pero la diferencia entre los campos no estaba aun arreglada. En el entretanto se acercaba la noche y la batalla debía darse inmediatamente ó diferirse para otro día. Efectivamente uno del partido de Boboban propuso lo último: en el entretanto Pumihic podría buscar a uno para oponerle a Quimayung. La proposición era del agrado de la mayoría y Pumihic fué forzado a acceder a la oferta.

Quimayung, Boboban, Aquilino, Pumihic y algunos otros más no se les permitía dormir aquella noche, porque entonces ciertamente tendrían un sueño sobre el asunto y en este caso el desgra-

ciado moriría sin duda.

Hacia el medio día del día siguiente se realizaron los sacrificios prescritos. Lagutao ofreció tres gallinas en la casa de Pumihic. Esta vez los augurios eran malos. Como Pumihic era muy pobre, probablemente tuvo que pedir las gallinas prestadas. Por el contrario los augurios del sacrificio de Boboban eran buenos. A las dos de la tarde unos cuantos gritos fuertes reunieron en breve los partidarios de los dos campos y a las tres todos estaban en frente de mi convento. Ví que habían venido para presenciar la ceremonias muchos más que el día anterior, hasta de Buliwung y Hinguion habían acudido. Había visto a los partidarios de Boboban pasar por los arrozales y ya se aproximaban á la presidencia. Esta vez ninguna culebra había pasado por su camino pero dos "budbud", pájaros grandes, habían volado por encima del grupo y por eso todos se habían sentado hasta haber desaparecido los pájaros, pero no hubo necesidad de ofrecer sacrificio alguno para contrarestar el efecto de lo ocurrido, y sin otro incidente llegaron. También Pumihic había reunido a los suyos y venía en dirección a la iglesia. Los secuaces de Boboban eran mucho más numerosos que los de Pumihic. Imingle, el leader de Boboban, tenía su lanza en la mano derecha, llevaba su manta a modo de un turbante en su cabeza según la costumbre

de los Ifugaos y su "bango" (especie de cesto) pendía de sus espaldas.

Inopinadamente el partido de Pumihic llegó en la dirección opuesta; esta vez el leader de Pumihic era su mismo padre, Bando, de Amalobon. El viejo llevaba su "gayang", lanza, en la mano derecha y en la izquierda su "hapio" ó escudo pintado con sangre de las gallinas del sacrificio. También llevaba su "bango" en las espaldas, pero la cabeza no estaba cubierta. Era muy nervioso y jugaba con su lanza, moviéndola continuamente y dando vueltas con ella como suelen hacer los Ifugaos cuando están para tirarla: "quilquilbatonan nang gayang."

Al ver estos movimientos me asusté sospechando que el hombre iba á atacar á los del campo opuesto y que se derramaría sangre, porque toda la muchedumbre quedaba grandemente excitada. Dos policias estaban presentes, el uno lanza en mano y el otro armado de fusil. Cuando ambos partidos estaban ya situados en el terreno de la iglesia reanudaron los gritos al compas de los movimientos de sus cuerpos doblando y en actitud agresiva se provocaban mutuamente. Los dos leaders en ambos lados también se provocaban mutuamente llenos de furor "gigihigida" y cimbreadaban sus cuerpos inclinándose y estimulando su corage. La excitación era general. Y cuan-

do los dos jefes se adelantaron acercándose el uno al otro, creí llegado el momento de la lucha. Los dos agitaban sus lanzas, se acercaban más y más, ejecutando siempre idénticos movimientos del cuerpo y a la vez tornando de izquierda a derecha y viceversa. Bandao se escondía detrás de su escudo; Imingle sin escudo estaba completamente indefenso. Cuando ya no estaban más que a quince metros de distancia el uno del otro, inopinadamente Imingle tiró su lanza con frenesi. Ciertamente no intentaba herir a Bandao, porque su lanza paró casi derecha en tierra a unos cuantos metros de Bandao a quien hubiera podido matar, si así lo hubiese querido. Gracias que Bandao conteniéndose no tiró la suya. Inmediatamente los gritos un momento suspendidos fueron reanudados. Pumihic detrás de su padre gritaba más que nunca incitando a Boboban a luchar contra él. En vez de Boboban, se presentó otro: Baquiug, quien había sido designado por Boboban para sustituir a Quimayung, rechazado el día anterior por el partido de Pumihic. Baquiug no era tan fuerte como Quimayung, pero parecía tener buenos músculos aptos para vencer a su contrincante. Estaba entre los dos bandos, dispuesto a asaltar a Pumihic quien gritaba llamando a Boboban sin hacer caso de Baquiug. Otra vez hubo una discusión larga y animada como el día anterior. Boboban y su par-

tido rehusaron retirar a su representante Baquiug, a pesar de la furia de Lagutao, el hombre que había ofrecido los sacrificios de Pumihic. Por fin tomaron la decisión siguiente: Pum hic y Boboban tirarían huevos y flechas de caña el uno contra el otro. El que con un huevo ó una flecha tocase el primero a su contrincante sería declarado el vencedor en el caso. Pugun trajo los huevos y las flechas... pero Boboban tenía tanta vergüenza que declaró aceptar el combate y se ofreció a luchar contra Pumihic. Los secuaces de Boboban sorprendidos por su contestación guardaron silencio.

Ahora los amigos de Pumihic prepararon a su heroe: le ajustaron bien el bajaque único vestido que llevaba en el cuerpo. Boboban se quitó la pobre americana y sus amigos también le arreglaron el bajaque para que no le perdiese durante el combate. Pobre Boboban: padecía de calentura y no había dormido toda la noche anterior.

Pumihic y Boboban se provocaron de nuevo y acercaron el uno al otro. Todos los presentes se adelantaron para ver de cerca la lucha. En el círculo tan estrecho así formado era imposible pelear, por eso algunos apartaron a los demasiado cercanos y el cuadro quedó formado. La esposa de Pumihic quería ayudar a su marido, pero claro está se lo impidieron. Inmediatamente y con-

tra toda esperanza Boboban al empezar la lucha se mostró superior a Pumihic y le agarró con violencia. Pumihic sostuvo aquel primer choque y también agarró a Boboban y hasta le levantó en el aire. Boboban parecía perdido, pero él también sostuvo aquel primer choque y presto se levantó. Los dos parecían más bien un solo cuerpo con cuatro pies, balanceando de izquierda a derecha y de derecha a izquierda.

Probablemente Boboban sentía disminuir sus fuerzas; Pumihic parecía peligrosamente fuerte. En la exasperación de la lucha ambos de repente movían unos dos metros hacia un lado; Boboban, doblando su cuerpo sobre Pumihic y quizás así quitándole la respiración, trataba de terminar con su adversario. Efectivamente el cuerpo de Pumihic se inclinaba con la cabeza echada hacia atrás y los pies apenas tocando en tierra. Bajo la presión de Boboban, Pumihic cedió y ambos cayeron en tierra pero de tal manera que Boboban estaba encima de su adversario quien por algunos momentos quedó espaldas por tierra. La lucha estaba terminada. Inmediatamente los amigos de Boboban gritaron que Boboban había vencido. Los del otro bando gritaron que no y que la lucha debía continuar, pero se veía que ellos mismos no estaban del todo convencidos de lo que dijeron y poco a poco la mayor parte de los espectadores impidie-

ron a los dos contrincantes continuar el combate que seguía aun, como si tuviesen un solo cuerpo, agarrado el uno al otro. Después de algunos momentos los dos fueron separados. Boboban triunfaba; sus amigos le felicitaron; Pumihic disgustado pretendía que la lucha no había terminado. Algunos le apoyaron pero la mayor parte de los espectadores proclamaron a Boboban el vencedor en el singular duelo. Entonces Imingle con algunos de sus amigos se marcharon, lo que era contra todas las reglas de la urbanidad Ifugao. Debiera haber quedado para tomar parte en el sacrificio que se debía ofrecer en seguida.

Pues ahora se había comprobado con toda evidencia la absoluta inocencia de Boboban, y los demás acusados de haber robado el pato. Boboban recibió las mantas: es decir se le devolvió su propia manta, y como una de las tres era de Aquilino, la devolvió a su propietario legítimo y se quedó con la tercera que era de Pumihic.

Sin embargo los dos partidos no se habían reconciliado completamente aun. Había que pacificar los animos antes de la separación de ambos campos, sino, pudiera suceder algo peor que la lucha a brazo partido. Malingan y Lunag, dos principales del pueblo, llamaron a algunos otros principales para ofrecer juntos un sacrificio de paz. Bandao estaba enfadado contra Imingle porque había

partido contra todas las reglas de la etiqueta, como si no quisiera hacer la paz con los del otro bando. Por eso Bandao también se marchó furioso. Los demás detuvieron a la esposa de Pumihic y la obligaron a sentarse con los hombres que iban ofrecer el sacrificio. Trajeron un cesto con algun "tubung" ó sean pedazos de carne de cerdo que suelen guardar en sus casas por si acaso se les ocurre deber ofrecer algún sacrificio sin gallina ó cerdo. Colocaron en el cesto cierta cantidad de cal y algunas hojas de la enredadera llamada "hapit", que usan para mascar el fruto de la areca. Faltaba el vino de arroz porque era imposible encontrarlo en la población; para sustituirlo colocaron en el cesto dos basos de agua y empezaron el sacrificio. Una vez terminado, Lunag y Malingan se levantaron, tomaron cierta parte del agua del cesto y en seguida la derramaron el uno hacia el este y el otro hacia el oeste. Los dos también mascaron la areca: el uno empezando y el otro terminando la misma areca. Así se restableció la paz: nadie podía tomar venganza alguna y los dos bandos eran amigos: aquí no había pasado nada. Pero a los que habían

tomado parte en la ceremonia no les era permitido dormir aquella noche, porque durmiendo tendrían sueños acerca de la lucha y el efecto sería la muerte: hasta el vencedor era obligado vigilar.

Al día siguiente encontré a Boboban el vencedor de la batalla. Le pregunté si había dormido y me contestó que no: los vecinos le impidieron; todos habían pasado la noche entera en su casa al lado del fuego.

El hadacan demuestra cómo toda la vida de los Ifugaos esta saturada de superstición pero también que creen en una "justicia inmanente."

Después de la lucha uno de los espectadores expresaba su sorpresa de que Boboban aunque bastante debil había ganado contra Pumihic. Inmediata y espontáneamente alguien le contestó diciendo: "Pues eso es precisamente lo que demuestra su inocencia, porque de ser culpable hubiera perdido."

Yo pregunté a uno: "¿Por qué tanto alboroto por el robo de un pato?" Y me contestó: "Robar es peor que matar: los ladrones quedan en el pueblo y los asesinos se escapan."

¡Qué mentalidad!

